



Lectio Divina

Jueves - III Semana de Pascua

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Juan 6, 44-51

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre, que me ha enviado; y a ése yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: Todos serán discípulos de Dios. Todo aquel que escucha al Padre y aprende de él, se acerca a mí. No es que alguien haya visto al Padre, fuera de aquel que procede

de Dios. Ese sí ha visto al Padre. Yo les aseguro: el que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y sin embargo, murieron. Este es el pan que ha bajado del cielo para que, quien lo coma, no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

La dinámica de la fe es similar a la de la búsqueda del alimento. Si relacionamos el movimiento de “venir a mí” con el del “hambre-pan”, que acabamos de leer, vamos a notar que es si se estuviera diciendo: ¿Qué es lo que uno hace cuando tiene hambre? Pues uno busca comida y come, y si uno come regularmente nunca tendrá hambre. ¿Qué es lo que uno hace cuando tiene sed? Lo mismo: uno bebe, y si uno se mantiene bebiendo agua o algún otro líquido regularmente nunca va a tener sed. Así es la

dinámica de la fe: es un profundo impulso interno y no acto racional y frío. Pero, ¡atención!, es la búsqueda de una persona, no de cosas. No se debe mirar a Jesús a distancia, hay que aproximarse a Jesús como a alguien accesible. Entonces, nuestra vida se fundamenta en Él, nuestro ser arranca y crece en un impulso de libertad, y nos sentimos a gusto con Dios y con la vida.



Meditación

¿Jesús es una necesidad vital para mí? ¿En mi vida de fe actual, siento a Jesús como generador de vida en mí? ¿Cómo se puede conseguir el “verdadero pan” que viene del Padre y que Jesús ofrece?

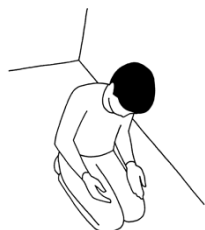


Lectio Divina



Oración

Alabo a Dios porque el don que nos ha dado en su Hijo Jesucristo que es pan de vida. Le agradezco por las personas que me han acercado al pan de Vida. Le pido que me de hambre de cumplir la voluntad del Padre. Intercedo por quienes no tienen que comer, pidiendo que en su necesidad experimenten la misericordia de Dios en las personas que comparten con ellos el pan.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.